

**Febrero 19, 2001**

**BREVES PINCELADAS SOBRE POLITICA EXTERIOR**

**Por Agustín Saavedra Weise**

El mundo actual presenta enormes ventajas y peligros que se acrecentarán durante esta nueva centuria que ya transcurre raudamente. Bolivia, ciertamente, no escapa al impacto de dichas circunstancias.

Lo fundamental –como dijo el Papa Juan Pablo II– es que “la nación es la madre terrestre”. La primera referencia del ser humano es que le pregunten su nombre, el que lo identifica con el útero y la semilla que le dio vida. La segunda pregunta es “¿de dónde es usted?” La patria boliviana es, pues, nuestro marco esencial de referencia.

Bolivia, con fuertes problemas estructurales, con enormes desigualdades, escasa infraestructura, ubicada en zona de nadie y con una simple ocupación pero no dominio efectivo de su espacio geográfico, tiene que medir muy bien sus pasos, que son básicamente desarrollarse, unir e integrar al país y dejar de lado este concepto de “islas” que tienen nuestras regiones, las que se vinculan por avión pero no se integran por falta de carreteras.

Con esa integración interna Bolivia tiene que buscar su proyección e integración externa en un concepto pragmático de soberanía limitada, porque el nuevo orden mundial emergente –que germina en la cuenca del Atlántico– nos señala esas pautas a todos los países pobres e industrializados, a los intermedios y hasta a los ligeramente avanzados. Y así son las cosas, aunque a uno no le guste el chaleco de fuerza de los poderosos, tiene que aprender a convivir y tratar de progresar en ese contexto.

Desde intervenciones pseudo humanitarias en Etiopía y Somalia, terminando con bombardeos en Irak, Yugoslavia y Kosovo, defensa ecológica amazónica, temas de narcotráfico, etc. nos señalan claramente que la potencia dominante y sus asociados están tirando por la borda –desde fines del Siglo XX– todos los conceptos tradicionales sobre la soberanía de los estados, la no ingerencia y la no intervención.

En este ámbito, Bolivia tiene que definir sus tareas internas y el perfil básico de su política exterior. En primer lugar una política exterior hábil que trascienda al gobierno de turno y que sea capaz de minimizar las enormes desventajas y peligros que se presentarán mientras, paralelamente, tienda a maximizar las escasas –pero reales– posibilidades y oportunidades concretas que también se presentarán.

Uno de los objetivos fundamentales de esta nueva política exterior debe ser el construir, proyectar y comercializar los corredores bi o interoceánicos. Al mismo tiempo, destrabar por completo a Bolivia, pero destrabarla en serio, para que el tema “país tranca” quede por siempre perimido. Un país que sepa explotar sus recursos, que marche sobre la base de estupendos corredores y que se transforme también en un país de servicios financieros con intercomunicación óptima, llegada y salida eficiente de pasajeros e insumos, añadiendo otros elementos dinámicos concretos. Si esto –como ya lo dije tantas veces– no se hace rápido, Bolivia perderá casi definitivamente un tren sin retorno.

Con esos elementos básicos concretados más la continuidad de la venta de gas a Brasil y la generación de otros proyectos energéticos gasíferos y petrolíferos, Bolivia tendrá una buena base para convertirse en un sistema viable en el mundo de este tercer milenio.

Si a ello le agregamos una hábil diplomacia y un cambio cualitativo de las donaciones (para que no vayan al barril sin fondo de los déficits fiscales), podemos suponer que es factible lograr una auténtica cooperación para el desarrollo y adecuados resultados para una razonable “performance” de Bolivia.

La política marítima jamás debe renunciarse, aunque también para retornar al mar hace falta una acción inteligente trazada mediante una línea de acción consensuada como política de estado

Debemos tratar de ser autosuficientes, aun en el contexto de un mundo interdependiente. Y en lo que hace a las donaciones, ellas deben ser capaces de promover cambios cualitativos, no ser simples caridades adictivas. En otras palabras y como se repite a menudo, conviene “que nos enseñen a pescar bien en lugar de darnos el pescado”. Solamente así los bolivianos podremos mirar el futuro con cierto optimismo.

-----0000-----